

# EXPOSICION

## DR. LUIS SAENZ PENA

Cup-405-h-4

Miembros importantes del comité de la Union Cívica radical, como tambien de la Asociacion católica y del Partido Autonomista, se han servido hacerme indicaciones a objeto de levantar mi candidatura a la Presidencia de la República y es un hecho que mi nombre se ha venido insinuando en la opinion, con una espontaneidad que me honra sobremanera; solicité un breve término para contestar aquellas indicaciones, y despues de madura reflexion manifesté, que solo aceptaria ser candidato si las tres fracciones referidas pudiesen ponerse de acuerdo para ir unidas a la lucha electoral.

Los distinguidos ciudadanos que han gestionado estas aproximaciones, han celebrado numerosas conferencias y me han hecho saber que no les ha sido posible llegar a un acuerdo comun. No me concierne averiguar la causa de este resultado, y tomo el hecho producido como base de mi resolusion.

No deseo aparecer ante mis conciudadanos como una personalidad que rehusa un servicio público que se le exige; antes bien, deseo justificar mi actitud, para que no se atribuya a móviles egoístas y destituidos de patriotismo.

Ante todo quiero hacer constar que jamás he aspirado al alto rango de la Presidencia de la República, y que cuando se me han hecho insinuaciones al respecto, me he apresurado a manifestar que carezco de ambicion a semejante honor; conservo y mantengo aquellas disposiciones de mi espíritu, de las que no declinaré, sino cuando pueda convencerme de que mi aceptacion fuera en verdad una solucion que impusiera el patriotismo para el bien comun de la república.

Me he recogido a reflexionar en esta grave emergencia, y como resultado final de mis meditaciones, he manifestado con sinceridad que en la forma en que se propone la proclamacion de mi candidatura, se me exige un sacrificio estéril, desbiendo al declinarlo, establecer que me considero único juez para apreciar este punto con completa independencia.

No me alucinan ni me halagan los atractivos de las altas posiciones oficiales, ni los esplendores que rodean al poder; soy modesto por carácter, y jamás he abrigado el pensamiento de aceptar funciones públicas, sin que lleve dentro de mi conviccion la legítima esperanza de desempeñar los cargos a que he sido llamado, cumpliendo severamente mis deberes.

Siempre he estado dispuesto a servir a mi país en las diversas funciones con que se me ha favorecido, y creo que en ellas he merecido el respeto y el aprecio de mis conciudadanos; pero en la difícil situacion actual, median consideraciones de otro orden que no me permiten aceptar aquella posicion, y que deseo dejar consignadas brevemente.

Jamás agradeceré bastante la distincion que se me acuerda, al considerarme capaz de llevar a la práctica las grandes aspiraciones del país, concretadas en el hermoso programa de principios que ha servido de base a la organizacion de la Union Cívica.

Conservo como un título, la satisfaccion de haber actuado en el seno de la Union Cívica, porque he simpatizado de corazón con su grandioso programa y sus elevados propósitos.

He creído que esa organizacion que agrupó bajo sus banderas amplias, las personalidades más importantes que habian actuado en la política de

La política del acuerdo es simpática en sí misma; pero la forma en que se ha desenvuelto, le ha alejado el favor de la opinion.

Dos personalidades de influencia política indisputable, que han actuado en filas opuestas, el señor general Roca considerándose por una parte representante de las fuerzas electorales del Interior, y el señor general Mitre por la otra, juzgándose intérprete de los sufragios de la capital, se dan un abrazo político para encaminar de acuerdo las soluciones del presente, dando formas externas a lo que han acordado sus dos individualidades.

Prescindiendo de que el interior y la metrópoli pueden considerarse como entidades adversarias que necesitaran mediadores ó parlamentarios, toda vez que la capital de la república es patrimonio comun de todos y de cada uno de los argentinos que constituyen la unidad indivisible de la patria—prescindiendo, decia, de este anacronismo, si el acuerdo hubiera nacido de elementos iniciales de opinion, reposando sobre sus anchas bases, se hubiera llevado a efecto una evolucion patriótica completa, sin choques ni resistencias; pero todo hombre libre que estima su individualidad y que se considera con derecho propio para cooperar a la constitucion de los poderes públicos como factor elemental de la opinion, se siente mortificado y deprimido cuando se le comunica que debe aceptar y obedecer los que dos personalidades han pactado.

Esta evolucion, que no debo calificar, ha dividido en dos filas antagonicas a los que fueron compañeros de tareas en los días anhelosos de la Union Cívica; y es en esta situacion que se me propone el altísimo honor de levantarme candidato para la próxima lucha presidencial.

Yo tengo mis principios de gobierno dentro de mi conciencia y de mi juicio propio, y si bien estaria dispuesto a hacer el sacrificio de mi tranquilidad y a concurrir a la realizacion de esos ideales que concretó el programa de la Union Cívica, no tengo la resolusion bastante para que mi nombre sirva de bandera de lucha apasionada, en una contienda política con los que hasta hace poco tiempo fuimos compañeros de tareas, animados del propósito comun de propender a una regeneracion moral, política y administrativa; pero si pudiese vencer en mí mismo esta resistencia, no iria tampoco a esa lucha, sin hacer antes un llamamiento patriótico a todas las agrupaciones que rechazan el acuerdo referido, en cuyas diversas filas, me hago un honor en reconocerlo, militan ciudadanos distinguidos que han salvado su reputacion y su buen nombre, en esta especie de naufragio de que ha sido víctima nuestro desgraciado país en los últimos diez años; época en que hemos presenciado claudicaciones y servilismos indignos de nuestra índole y de la altivez de nuestro carácter nacional.

Gran parte de las desgracias que ha lamentado la república en el orden político, han tenido por causa eficiente la organizacion de gobiernos de miras estrechas y partidistas, que no se han dado cuenta de que la elevada funcion de gobernar en el sistema representativo, impone el deber de hacerlo en una esfera levantada sobre toda clase de pasiones, buscando la cooperacion de todos los ciudadanos honorables y dignos, cualquiera que haya sido su filiacion política; y hay que reaccionar resueltamente contra estas tradiciones de favoritismo que periódicamente han encendido las pasiones, arrastrando a nuestro país a combates san-

diversas agrupaciones políticas que combaten el acuerdo, condicion sin la cual no haria el sacrificio que se me reclama, y si la opinion libre de la república me hubiese favorecido con el altísimo honor de presidir sus destinos, dentro de las ideas expuestas, debo manifestar con entereza que yo no seria jamás el presidente de un partido político; no permitiría ni toleraría a ningun ciudadano que me llamara jefe de partido; seria el presidente constitucional de la república y gobernaría con todos los patriotas del país, con todos los hombres de concepto moral y social, buscando lo que la constitucion ordena que se busque, la idoneidad y la honradez para los cargos públicos, sin preguntarles en qué filas políticas han militado.

Los hombres de gobierno no pueden ni deben llegar hasta el poder, sin medir la intensidad de los problemas sociales que envuelven en tristes presagios el porvenir y el presente de los destinos nacionales, no para retroceder ante las obstrucciones y las dificultades del acaso, sino para pulsar las fuerzas concurrentes y los resortes gubernamentales que han de contribuir a dominarlos; pienso que me doy exacta cuenta de las funciones azarosas que la fatalidad ha preparado al gobierno del porvenir, y no vacilo en afirmar que la crisis financiera va a dilatarse y a acentuar su rigor en el próximo período presidencial; vencidas las esperanzas del acreedor extranjero, necesitamos ahorrarnos sobre las necesidades más premiosas de la vida pública y privada, para salvar ileso nuestro crédito en los mercados europeos; tenemos que estimular en todas las capas sociales, los hábitos de la economia y del trabajo absolutamente perturbados por la especulacion desenfrenada, que ha detenido las industrias, volcado el crédito y precipitado a nuestro país en los desórdenes de las suntuosidades.

Ante esta perspectiva, la lucha y el triunfo electoral es apenas el comienzo del sacrificio; pero yo debo preguntarme, si el será fecundo y eficaz, cuando se intente, bajo los auspicios de un partido político, por grande y noble que fuere su bandera; la victoria de un partido sobre las angustias del presente, no será la solucion salvadora de los días futuros, ni es el gaje de regeneracion y de concordia que deben acordarse todas las fracciones militantes; todas juntas serán suficientes para realizar los grandes ideales de un gobierno, que necesitará el apoyo de todos los argentinos para gobernar sin fuerza, para economizar sin resistencia y para restablecer el crédito con el aliento del pueblo, con el tributo de todos los habitantes del suelo nacional.

He querido vindicar ante mis conciudadanos la resolusion que tomo; ella no nace de un egoísmo estrecho, ni de falta de decision para servir a las altas exigencias nacionales; nace de los antecedentes que dejo manifestados y que ruego a mis conciudadanos se dignen respetar.

Antes de terminar esta exposicion, cumplo manifestar, que me siento complacido de haber sido tal vez el iniciador de esta gran fórmula política de las convenciones electorales, únicas capaces de levantar candidatos de opinion, implantando entre nosotros el alto ejemplo democrático que nos viene de los Estados Unidos; hace años que esta idea ha preocupado mi espíritu y el de otros amigos políticos; desgraciadamente, la forma en que se sancionó no ha correspondido al anhelo patriótico de convenciones populares previas, para consultar una extensa base de opinion; pero lo que se ha hecho es un ensayo que entiendo que primero se



...confusiones y me han hecho saber que no ha sido posible llegar á un acuerdo común. No me concierne averiguar la causa de este resultado, y tomo el hecho producido como base de mi resolución.

No deseo aparecer ante mis conciudadanos como una personalidad que rehuya un servicio público que se le exige; antes bien, deseo justificar mi actitud, para que no se atribuya á móviles egoístas y destituidos de patriotismo.

Ante todo quiero hacer constar que jamás he aspirado al alto rango de la Presidencia de la República, y que cuando se me han hecho insinuaciones al respecto, me he apresurado á manifestar que carezco de ambición á semejante honor; conservo y mantengo aquellas disposiciones de mi espíritu, de las que no declinaré, sino cuando pueda convencerme de que mi aceptación fuera en verdad una solución que impulsara el patriotismo para el bien común de la república.

Me he recogido á reflexionar en esta grave emergencia, y como resultado final de mis meditaciones, he manifestado con sinceridad que en la forma en que se propone la proclamación de mi candidatura, se me exige un sacrificio estéril, debiendo al declinarlo, establecer que me considero único juez para apreciar este punto con completa independencia.

No me alucinan ni me halagan los atractivos de las altas posiciones oficiales, ni los esplendores que rodean al poder; soy modesto por carácter, y jamás he abrigado el pensamiento de aceptar funciones públicas, sin que lleve dentro de mí convicción la legítima esperanza de desempeñar los cargos á que he sido llamado, cumpliendo severamente mis deberes.

Siempre he estado dispuesto á servir á mi país en las diversas funciones con que se me ha favorecido, y creo que en ellas he merecido el respeto y el aprecio de mis conciudadanos; pero en la difícil situación actual, median consideraciones de otro orden que no me permiten aceptar aquella posición, y que deseo dejar consignadas brevemente.

Jamás agradeceré bastante la distinción que se me acuerda, al considerarme capaz de llevar á la práctica las grandes aspiraciones del país, concretadas en el hermoso programa de principios que ha servido de base á la organización de la Unión Cívica.

Conservo como un título, la satisfacción de haber actuado en el seno de la Unión Cívica, porque he simpatizado de corazón con su grandioso programa y sus elevados propósitos.

He creído que esa organización que agrupó bajo sus banderas amplias, las personalidades más importantes que habían actuado en la política de nuestro país y en sus diversas fracciones, estaba destinada á cimentar una verdadera regeneración moral, y mientras funcioné en su junta de gobierno, puse todos mis esfuerzos al servicio de sus honestos fines, evitando algunas veces escisiones dentro de su seno; en el curso de nuestras labores, he formulado indicaciones que me fueron sugeridas por un desinteresado patriotismo, abonado por la previsión y la experiencia; ellas fueron desatendidas, pero los hechos se han encargado de probar que la razón no acompañó en esta vez el voto de las mayorías, ante el cual me sometí entonces con respeto.

La escisión producida en el seno del partido, la he lamentado como una gran desgracia nacional, y debo darme cuenta de los hechos que se han desenvuelto, para justificar ante mis conciudadanos la resolución que tomo en este momento.

Veo á la Unión Cívica dividida en dos fracciones, la una que sigue lo que se llama el acuerdo político, y la otra que cree sostener el verdadero programa de principios, llevando la bandera levantada en las reuniones populares de 1º de setiembre y 13 de abril.

...vez que la causa... patrimonio común de todos... los argentinos que constituyen... de la patria— prescindiendo, desde, de esta anacronismo, si el acuerdo hubiera nacido de elementos iniciales de opinión, reposando sobre sus anchas bases, se hubiera llevado á efecto una evolución patriótica completa, sin choques ni resistencias; pero todo hombre libre que estima su individualidad y que se considera con derecho propio para cooperar á la constitución de los poderes públicos como factor elemental de la opinión, se siente mortificado y deprimido cuando se le comunica que debe aceptar y obedecer los que dos personalidades han pactado.

Esta evolución, que no debo calificar, ha dividido en dos filas antagónicas á los que fueron compañeros de tareas en los días anhelosos de la Unión Cívica; y es en esta situación que se me propone el altísimo honor de levantarme candidato para la próxima lucha presidencial.

Yo tengo mis principios de gobierno dentro de mi conciencia y de mi juicio propio, y si bien estaría dispuesto á hacer el sacrificio de mi tranquilidad y á concurrir á la realización de esos ideales que concretó el programa de la Unión Cívica, no tengo la resolución bastante para que mi nombre sirva de bandera de lucha apasionada, en una contienda política con los que hasta hace poco tiempo fuimos compañeros de tareas, animados del propósito común de propender á una regeneración moral, política y administrativa; pero si pudiese vencer en mí mismo esta resistencia, no iría tampoco á esa lucha, sin hacer antes un llamamiento patriótico á todas las agrupaciones que rechazan el acuerdo referido, en cuyas diversas filas, me hago un honor en reconocerlo, militan ciudadanos distinguidos que han salvado su reputación y su buen nombre, en esta especie de naufragio de que ha sido víctima nuestro desgraciado país en los últimos diez años; época en que hemos presenciado claudicaciones y servilismos indignos de nuestra fudole y de la altivez de nuestro carácter nacional.

Gran parte de las desgracias que ha lamentado la república en el orden político, han tenido por causa eficiente la organización de gobiernos de miras estrechas y partidistas, que no se han dado cuenta de que la elevada función de gobernar en el sistema representativo, impone el deber de hacerlo en una esfera levantada sobre toda clase de pasiones, buscando la cooperación de todos los ciudadanos honorables y dignos, cualquiera que haya sido su filiación política; y hay que reaccionar resueltamente contra estas tradiciones de favoritismo que periódicamente han encendido las pasiones, arrastrando á nuestro país á combates sangrientos y á luchas fratricidas, que no solo consumen las fuerzas vivas de la nacionalidad haciendo crudecer odios internos, sino que hacen repercutir en el exterior el descrédito de la república, dando pretextos para que en la culta Europa se consideren á los estados de la América española como condenados á una anarquía sin término.

Levantémonos á la altura de los deberes que impone el patriotismo en esta grave situación. A todos nos alcanza nuestra parte de responsabilidad en el cuadro de desgracias que han sobrevenido, y á todos nos incumbe unar nuestros esfuerzos, inspirados en el santo propósito de poner término á tantas calamidades.

Estas aspiraciones que se imponen como una exigencia patriótica de nuestra actualidad, no se podrán conseguir sino con el esfuerzo unido y colectivo de todos los ciudadanos rectamente intencionados, y las veremos alejarse, desgraciadamente, si continúan las divisiones y subdivisiones de partidismo, incapaces de reconquistar aisladamente el bienestar general de la república.

Si se hubieran salvado las dificultades que se presentan para combinar los elementos de las

Los hombres de gobierno no pueden ni deben llegar hasta el poder, sin medir la intensidad de los problemas sociales que envuelven en tristes presagios el porvenir y el presente de los destinos nacionales, no para retroceder ante las obstrucciones y las dificultades del acaso, sino para pulsar las fuerzas concurrentes y los resortes gubernamentales que han de contribuir á dominarlos; pienso que me doy exacta cuenta de las funciones azarosas que la fatalidad ha preparado al gobierno del porvenir, y no vacilo en afirmar que la crisis financiera va á dilatarse y á acentuar su rigor en el próximo período presidencial; vencidas las esperas del acreedor extranjero, necesitamos ahorrarnos sobre las necesidades más premiosas de la vida pública y privada, para salvar ileso nuestro crédito en los mercados europeos; tenemos que estimular en todas las capas sociales, los hábitos de la economía y del trabajo absolutamente perturbados por la especulación desenfrenada, que ha detenido las industrias, volcado el crédito y precipitado á nuestro país en los desórdenes de las suntuosidad.

Ante esta perspectiva, la lucha y el triunfo electoral es apenas el comienzo del sacrificio; pero yo debo preguntarme, si el será fecundo y eficaz, cuando se intente, bajo los auspicios de un partido político, por grande y noble que fuere su bandera; la victoria de un partido sobre las angustias del presente, no será la solución salvadora de los días futuros, ni es el gajo de regeneración y de concordia que deben acordarse todas las fracciones militantes; todas juntas serán apenas suficientes para realizar los grandes ideales de un gobierno, que necesitará el apoyo de todos los argentinos para gobernar sin fuerza, para economizar sin resistencia y para restablecer el crédito con el aliento del pueblo, con el tributo de todos los habitantes del suelo nacional.

He querido vindicar ante mis conciudadanos la resolución que tomo; ella no nace de un egoísmo estrecho, ni de falta de decisión para servir á las altas exigencias nacionales; nace de los antecedentes que dejo manifestados y que ruego á mis conciudadanos se dignen respetar.

Antes de terminar esta exposición, cumplo manifestar, que me siento complacido de haber sido tal vez el iniciador de esta gran fórmula política de las convenciones electorales, únicas capaces de levantar candidatos de opinión, implantando entre nosotros el alto ejemplo democrático que nos viene de los Estados Unidos; hace años que esta idea ha preocupado mi espíritu y el de otros amigos políticos; desgraciadamente, la forma en que se sancionó no ha correspondido al anhelo patriótico de convenciones populares previas, para consultar una extensa base de opinión; pero lo que se ha hecho es un ensayo que emancipa por primera vez á nuestro país, de la vergüenza que ha presenciado tantas veces, soportando que el presidente en ejercicio del poder, imponga el candidato que le ha de suceder en el gobierno.

Si un deber de patriotismo como yo lo entiendo, me ha decidido á asumir la actitud que dejo expuesta, me tranquiliza el considerar que nuestro país tiene distinguidas personalidades adornadas de méritos y servicios, que permitirán á la honorable Convención Nacional, próxima á reunirse, proclamar una candidatura digna de las grandes exigencias de la patria.

Profundamente impresionado ante la situación infortunada y angustiosa que hoy atraviesa la república y que á todos debe preocuparnos, hago votos por que la evolución política se solucione á impulsos de las inspiraciones del patriotismo, que preparen, días felices y prósperos para toda la nación.

Buenos Aires, Agosto 10 de 1891.

LUIS SAENZ PEÑA.